

Homenaje póstumo al Teniente Coronel M.C., M.S.P. José Pizá Bueno*

Gral. Brig. M.C. Edmundo Calva-Cuadrilla**

El Teniente Coronel Médico Cirujano y con Maestría en Salud Pública José Pizá Bueno nació en Toluca, Estado de México, el 15 de febrero de 1916.

Fueron sus padres el General de Brigada de Infantería José Pizá Martínez y la señora Esther Bueno.

Realizó los estudios primarios en la ciudad de Toluca y asistió en el Distrito Federal a la Escuela Secundaria Núm. 4 de la Secretaría de Educación Pública, ubicada en la calle Ribera de San Cosme, y a la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la calle de San Ildefonso.

Contrajo matrimonio con la profesora normalista Eugenia López Mata, que le sobrevive.

Procrearon tres hijos: María Eugenia, José Antonio, ahora General Brigadier Médico Cirujano, perteneciente a la 46ª generación de la Escuela Médico Militar (1962-1967), y Arabella Margarita.

Sus estudios en la Escuela Médico Militar

El 8 de enero de 1934, el joven José Pizá Bueno ingresó a la Escuela Médico Militar, cuando ésta ocupaba el inmueble construido por los mercedarios para alojar el Colegio San Pedro Pascual de Belén, el inolvidable cuartel que había servido durante muchos años como Parque de Ingenieros, en el Núm. 8 de la Plaza Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica, ubicada en la 3ª calle de Arcos de Belén en la colonia Doctores.

Pizá Bueno formó parte de la 18ª generación (1934-1939), entre cuyos miembros figuran Jesús Álvarez de los Cobos, Samuel Berber Gutiérrez y Joaquín Corres Calderón, profesores que fueron después de la Escuela.

El edificio de nuestra Escuela en Arcos de Belén fue deruido en 1973; posiblemente ante la indiferencia de nuestras autoridades y de los médicos militares, muchos de los

cuales no supimos oportunamente de este acto de barbarie. En el predio se construyó el edificio que actualmente alberga a la Escuela Libre de Derecho.

Un sacerdote del Templo de Belén de México que entrevistamos años después, nos dijo que él observó que los sillares de nuestro edificio habían sido marcados con números, como si planearan reconstruirlo en algún otro lugar. ¡Ojalá lográramos hallarlos para saber su destino!

El Templo de Belén de México que se encuentra en el costado poniente del jardín de la Plaza Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica, tiene en el altar mayor la imagen de Nuestra Señora de la Merced. Uno de los acontecimientos que es inolvidable para todos los cadetes de esa época, es la celebración anual que se hacía, desde la noche anterior al 24 de septiembre, en honor de la patrona del templo.

Esta celebración era precedida por los gritos diarios de los alumnos de años superiores que desde una semana antes lanzaban a los cuatro vientos, como postrer tormento a los pelones que estaban finalizando el primer año: *¡Ya llegaron las "tombochas", pelones!* [ignoro quién ideó esta resonante y simpática palabra para esa circunstancia particular y qué cosa quiso decir con ella]. *¡Se acabaron las bolitas, pelones!* [se referían a la bolita de mantequilla que nos daban en el desayuno cotidianamente]. *¡Ya no es tiempo de estudiar, pelones!* *¡Ya están en la lista de reprobados, pelones!* [se referían a una lista de nombres de alumnos del primer año que ponían en el salón de la Sociedad de Alumnos, que nunca supe quién la escribía y la cual predecía con asombrosa precisión los que serían reprobados en el examen final de Anatomía].

Desde la noche anterior al onomástico de la virgen y el mero día hasta la medianoche, había repiqueteo de campanas, estallido de "cuetones", murmullo sordo de la muchedumbre que acudía a la celebración y gritos de los vendedo-

* Ceremonia celebrada en el auditorio del Colegio Nacional de Médicos Militares, A.C., el miércoles 6 de diciembre de 2000. ** Miembro de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, fundada en 1976.

A solicitud del autor y en acuerdo con la redacción se publica en este número la versión definitiva del homenaje al Dr. Pizá Bueno.

Correspondencia:

Gral. Brig. M.C. Edmundo Calva-Cuadrilla

Fuente de los Carretones 14. Lomas de las Palmas. 52788 Huixquilucan, Edo. de México. Tels.: 5291-8463 y 5291-9882. Correo electrónico edcalva@prodigy.net.mx

Versión definitiva: Mayo 8, 2002.

Versión aprobada: Junio 5, 2002.

Aceptado: Junio 10, 2002.

res de la feria pueblerina que con sus puestos alumbrados con farolitos de petróleo ofrecían alimentos (buñuelos, tamales, chalupas, pan, dulces), ceras y veladoras, tiro al blanco y juegos de azar (lotería y “¿dónde quedó la bolita?”) y ocupaban todo el jardín.

Nosotros tuvimos la feliz suerte de vivir en aquella época y en ese barrio de esta preciosa ciudad que a los pueblerinos nos parecía enorme y complicada; tanto, que delataban nuestro origen provinciano los diversos intentos que teníamos que hacer para cruzar las avenidas, cuyo tránsito de vehículos era por entonces insignificante, comparado con lo que ocurre en la actualidad; pero gozábamos de la tranquilidad y la seguridad que se respiraba en todas sus calles, a cualquier hora del día y de la noche, y de la simpatía y respeto que sus habitantes mostraban a los que portábamos orgullosos el uniforme de caqui verde-olivo del Ejército: uno de “chaquetín” con botanadura plateada que tenía realzado el escudo de Sanidad Militar, tirilla de tela blanca y almidonada en el cuello, pantalón de montar y botas cafés que llegaban casi hasta la rodilla y se abrochaban con agujetas; y otro, que semanalmente teníamos que alternar con el anterior, de camisola con corbata, pantalón de montar, zapatos cafés y polainas de cuero, a las que en el argot militar llamábamos “tacos”.

El Capitán Primero Pasante de Medicina José Pizá Bueno tituló su tesis “*Contribución al tratamiento integral de la enfermedad traumática de los troncos nerviosos periféricos*” y presentó el examen profesional el 7 de diciembre de 1939. El día de mañana se cumplen precisamente 61 años y como celebración de su examen y como tributo póstumo, los que tuvimos la oportunidad de apreciar su trato bondadoso y su gran cariño por la Escuela, hoy le ofrecemos este homenaje.

Su actividad profesional en el medio militar

Luego de su graduación estuvo comisionado durante dos años (1941 y 1942) en una de las salas de cirugía, la dedicada a ortopedia, del entonces llamado Hospital General Militar, ubicado a espaldas de la Escuela Médico Militar, con su entrada principal en la fachada sur, la cual daba hacia la calle Dr. Rafael Lavista. El otro portón del Hospital era de lámina, estaba en el lado norte y se abría hacia el primer patio de la Escuela; por éste salían hacia el Hospital, por la mañana y por la tarde, los practicantes a cumplir sus deberes hospitalarios y regresaban al toque de rancho para la comida del mediodía y al toque de lista de seis de la tarde para estar presentes en la lectura de la Orden General de la Plaza y la Orden Particular de la Escuela, pasar luego al comedor a tomar sus alimentos y pernoctar al final del día en las cuadras que servían de dormitorios. Este portón se cerraba al empezar la última lista y se volvía a abrir a las ocho de la mañana del día siguiente al reanudarse las clases.

Durante las noches y los sábados, después de la lista de dos de la tarde y hasta el lunes por la mañana y los días festivos, permanecía cerrado. Los practicantes para tener acceso al Hospital, cuando estaba cerrado este portón, tenía-

mos que salir de la Escuela por su puerta principal, que estaba vigilada por la guardia en prevención desempeñada por los alumnos y la cual daba hacia el norte y comunicaba con el jardín de la Plaza Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica; recorrer el trayecto frente al costado oriente del Templo de Belén de México, costado que en aquel entonces tenía casas adosadas a todo lo largo; seguir luego un corto trecho por la banqueta de la calle Arcos de Belén hacia el poniente, pasando frente a la fachada del Templo que ve hacia el norte y en la cual se hallaba la única puerta de acceso a la iglesia que tenía en ese tiempo; dar vuelta en la esquina hacia la izquierda, pasando frente a las casas adosadas al muro poniente del Templo, en una de las cuales estaba el taller de un zapatero; seguir de frente por esa calle que es la de Dr. José María Vértiz, donde habitualmente la Compañía de Cadetes hacía las prácticas de orden cerrado; y recorrer esa larga cuadra hacia el sur para llegar a la calle Dr. Lavista. Al final de nuestro forzado camino entrábamos al Hospital por la puerta principal. En las noches y en las madrugadas frías, o los días de fin de semana o festivos en que llovía, hacíamos el recorrido a paso veloz para llegar al Hospital y lo mismo para regresar a la Escuela.

En aquel tiempo la calle Dr. en Química Leopoldo Río de la Loza terminaba en la calle General Gabriel Hernández y no llegaba, como actualmente, al Eje Lázaro Cárdenas (antes llamado, en ese tramo, calle Niño Perdido). Cuando años más tarde prolongaron la calle Río de la Loza hacia el oriente, afectaron varias manzanas de casas y al pasarla sobre el terreno que ocupaba el Hospital destruyeron algunas de sus salas y las que respetaron quedaron separadas entre ellas por la nueva calle.

El Hospital para entonces ya había sido trasladado a sus nuevos edificios en las Lomas de Sotelo y las viejas construcciones que lo alojaron durante doce años (de finales de 1930 a principios de 1943), fueron ocupadas por dependencias de la Secretaría de Marina. Nosotros, a partir de 1943, asistimos a clases de clínica al nuevo nosocomio, en las Lomas de Sotelo, que fue llamado Hospital Central Militar.

La labor del Mayor Médico Cirujano Pizá Bueno en las unidades de tropa del servicio activo en cuarteles, la realizó en su totalidad en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, y abarcó trece años, de 1943 a 1956. Se desempeñó como Jefe de la Sección Sanitaria del 2º Batallón de Infantería de 1942 a 1943 y luego como Director de la Enfermería Militar, de 1943 a 1956.

Su actuación como médico militar, en su connotación más admirable como es la de servir en las unidades de tropa que se encuentran en toda la República, comisión que era, o quizá siga siéndolo, el sueño de muchos de nosotros cuando estábamos a punto de terminar la carrera en la Escuela, fue el periodo más feliz en la vida profesional del Teniente Coronel Pizá Bueno. Sin embargo, fue corta su vida militar de servicio activo, ya que solicitó y obtuvo su retiro prematuramente, el 15 de marzo de 1956; apenas diecisiete años después de haberse graduado. La razón que lo motivó a tomar esta, para él, dolorosa decisión, fue el haber recibido sorpre-

sivamente la orden de traslado a Piedras Negras, Coahuila, y no haber tenido la oportunidad de ser escuchado por el entonces Director de Sanidad Militar, General de Brigada M.C. Javier Echeverría Adame-Marquina, cuya gestión fue del 1º de enero de 1953 al 15 de marzo de 1956.

El Mayor M.C. Pizá Bueno al retirarse del Ejército contaba con 22 años de servicios y 16 años en el grado, por lo cual fue ascendido a Teniente Coronel M.C.

Sus actividades profesionales en Villahermosa, Tabasco, en el medio civil antes de su retiro del Ejército

Fue Jefe de la Unidad Sanitaria de los Servicios Coordinados de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en Villahermosa, Tabasco, de 1942 a 1950.

Simultáneamente fue Jefe de las salas de Cirugía del Hospital Civil “Juan Gráham Casassús”, de 1942 a 1948, y Jefe del Servicio Médico Legal de la ciudad de Villahermosa, de 1942 a 1950.

Fundó un hospital privado al que llamó “Sanatorio Juárez” y del cual fue Director General durante su estancia en aquella ciudad.

Sus actividades profesionales en Villahermosa, Tabasco, en el medio civil luego que obtuvo su retiro del Ejército

Obtenido su retiro del Ejército, en 1956, siguió residiendo en Villahermosa hasta 1960, 18 años fueron en total; razón por la cual esta ciudad siempre fue para él su segunda patria chica y la visitaba con frecuencia para convivir con sus antiguas amistades y hacer nuevas.

Fue Jefe Accidental de los Servicios Coordinados de la Secretaría de Salubridad y Asistencia en el Estado de Tabasco, de 1958 a 1960, y Subdirector del Centro de Salud “Dr. Max Dorantes” de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, de 1958 a 1960.

Actividades profesionales que tuvo en la Ciudad de México

En 1960 se trasladó con su familia a la Ciudad de México y en 1961, cuando tenía 45 años de edad, realizó los estudios con los que obtuvo la maestría en Salud Pública (M.S.P.), en la Escuela de Salud Pública de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

En 1962 fue Subdirector del V Distrito Sanitario y Director del Centro de Salud “El Arenal”, ambos dependientes de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal.

En los años 1963 y 1964 fue Director del Centro de Salud “San Martín Xochináhuac”, también dependiente de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal.

En 1964 fue nombrado Director del XXI Distrito Sanitario dependiente de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal, cargo que desempeñó hasta 1968.

De 1968 a 1974 fue Jefe de la Oficina de Adiestramiento, Supervisión, Evaluación y Coordinación de la Comisión Constructora de la Secretaría de Salubridad y Asistencia para la reestructuración de 34 Centros de Salud y construcción de 12 nuevos en el Distrito Federal, dependiente de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal.

En el periodo 1974 a 1989, fue Jefe del Servicio de Ortopedia del Hospital “Valle Ceilán”, en Tlalnepantla, Edo. de México, dependiente de la Dirección de Salubridad del Edo. de México.

De 1975 a 1989 fue Director del Centro Expedidor de Tarjetas Sanitarias, dependiente de la Dirección General de Salubridad del Distrito Federal.

En 1990 se jubiló del ejercicio de su profesión médica, la cual ejerció plenamente durante cincuenta años.

Sus actividades en la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar

En 1976 figuró entre los fundadores de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, pero no fue sino hasta 1994 cuando se incorporó y participó en forma activa y entusiasta en los trabajos de esta Comisión. Nos dejó varios apuntes que servirán en el futuro, una vez verificados los hechos que en ellos se relatan y ampliada la información, para escribir algunos capítulos de la historia de la Escuela. Para nosotros, los actuales miembros, es muy lamentable su muerte, porque ya no tendremos al hermano mayor que con su pasión por la Escuela y su interés por su historia, nos relataba cuadros vívidos de épocas que aunque cercanas eran anteriores a las nuestras.

El Teniente Coronel M.C. Pizá Bueno falleció en la Ciudad de México el 28 de octubre de 2000 y fue sepultado en la cripta familiar ubicada en el Panteón Español de esta ciudad.

Hoy manifestamos nuestro pésame a su esposa y a sus hijos que nos han hecho el honor de acompañarnos en este homenaje que los médicos militares, a través de nuestro Colegio, le rendimos al caballero doctor José Pizá Bueno.

Finalmente, citaré los siguientes párrafos tomados de uno de los apuntes que el Teniente Coronel M.C. José Pizá Bueno puso a consideración de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar y que tituló *Apología de la Escuela Médico Militar*. Estos apuntes fueron un tanto modificados y arreglados, hace varios meses, por el que habla. Al comentar estos cambios con su autor merecieron su aprobación y su agradecimiento. En estos escritos revela el profundo cariño y el incontenible orgullo que en grado excepcional siempre sintió como egresado de nuestra Escuela. Nosotros consideramos que tan dignas cualidades son un ejemplo a seguir para las actuales y las futuras generaciones.

Nacimiento de la Escuela

Eres, Madre Escuela, madre orgullosamente mexicana y revolucionaria,
constitucionalista por más señas.
Naciste en carros de ferrocarril
y en desiertos y lomeríos (*) de las tierras nortañas;
entre la tropa y las soldaderas (**);
por la necesidad que había de médicos
en los campos de batalla;
en aquellas horas de lucha fratricida por una patria mejor.
Tu cuna la arrullaron los dulces versos de Suave Patria
y las notas alegres de la Adelita, la Rielera y la Valentina,
acompañadas de la Cucaracha;
versos y melodías de inspiración campirana.

Homenaje

Escuela Médico Militar,
alma máter,
nuestra muy amada Escuela Médico Militar.

Como buena madre mexicana nos cobijó en su seno.
Pasamos en ella nuestra juventud,
lo mejor de nuestra vida.
Nos forjó soldados y nos hizo médicos,
con la mística del deber y del servicio.

Vivimos y participamos de su gloria,
y también trabajamos por ella
en todos los rincones de la Patria.

Tus “pelones” de todos los años,
al final de la vida activa en el Ejército volvemos a ti,
con la certeza del deber cumplido,
a rendirte homenaje de cariño y gratitud.

Te llevamos siempre en el corazón.

¡Bendita seas por siempre,
amada Escuela Médico Militar!

Tu casa

Fuiste en tu inicio la pariente pobre del Ejército.
La pobreza la cubriste con dignidad, cariño y entusiasmo.
Nos enseñaste a afrontar y sobrepasar las carencias
y a sublimarlas con inteligencia y esfuerzo.
Naciste, en 1917, arrimada al Hospital Militar de Instrucción,
allá en El Cacahuatal, en el barrio de San Lucas,
en cuya azotea abrigaste a tus primeros hijos,
en una galera construida de tablas y láminas que servía de dormitorio.

Luego, en 1931, te obligaron a cambiarte
a un edificio caduco,
en la calle de Arcos de Belén,
con su jardín frontal y su iglesia
consagrada a Nuestra Señora de la Merced.
Viejos almacenes,
depósito de cañones inservibles.

(*) Lomerío, vocablo mexicano, que significa conjunto de lomas.

(**) Soldadera, vocablo mexicano, con el que se nombra a la mujer del soldado.

“Macheros” (***) abandonados, con piso de tierra,
adaptados luego para que sirvieran como salas de hospital.

Pasaste años más tarde, en 1945,
a ocupar un edificio para ti construido,
sencillo y humilde, pero ya tuyo;
en las Lomas de San Isidro,
muy cerca de tu indispensable Hospital,
lejos de aquellos inolvidables barrios del centro de la ciudad.

En aquella tu segunda casa, el viejo Parque de Ingenieros,
en la 3ª calle de Arcos de Belén,
en el número 8 de la Plaza Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpica,
recibiste a quince generaciones de alumnos.

Los acogiste en tu seno
y les diste alimento material, espiritual y científico,
inspirando en ellos la mística del deber y de servicio.
Los hiciste soldados, hombres de bien y médicos.
Allí resurgiste y remontaste la fama médica, científica y quirúrgica,
bajo la dirección de un maestro visionario,
el teniente coronel M.C. Esteban Pous Cházaro,
quien obtuvo para ti
una mejora económica importante,
reorganizó la educación militar,
mejoró las condiciones de vida de los alumnos
y proyectó la Escuela en el ámbito de
excelencia académica; por lo que, con razón, esa época
se considera una época de oro
de nuestra alma máter.

Conocimos tu última casa,
construida en 1976,
en el mismo terreno de las Lomas de San Isidro,
donde estaba la que usaste desde 1945 hasta 1975,
cuando nos festejaste nuestros cincuenta años de egresados,
la casa rica de nuestra madre pobre.

Despedida

Tus renuevos, tu sangre nueva,
llegan a ti a iniciar el camino;
“pelones” son llamados.
Diariamente los despiertas y saludas
con el alegre toque de diana;
mientras los otros, los que ya recorrieron
el camino que les trazaste,
se van con la alforja llena de ilusiones y grandes proyectos.

Tus hijos, los que abandonan la vida,
regados en todos los rincones de la patria,
desaparecen silenciosamente,
sin boato, calladamente;
pero tú los bendices y los despidas
con tu diario, triste y lúgubre toque de silencio,
al terminar el día.

¡Que todos ellos descansen en paz,
porque han cumplido contigo y con la Patria!

FIN

(***) Machero, vocablo mexicano, que designa a caballerizas o corrales para bestias asnales o mulares.